

6/10/93

RICARDO LAGOS Y EL PENSAMIENTO PROGRESISTA

Eugenio Lahera P.

En un artículo publicado en La Epoca del 23 de septiembre pasado, Antonio Cortés se preguntaba hasta dónde el laguismo puede desarrollar una política autónoma sin Lagos candidato. Y se respondía -citando de manera incompleta a Eugenio Tironi en El Mercurio del 12 del mismo mes- que lo que mantiene viva a la izquierda no es una doctrina ni una propuesta política, sino una experiencia común. Concluía Cortés que "sin doctrina y sin propuestas, la identidad propia -que sería heredada y sin actualidad- puede expresarse sólo en las formas, dentro de las cuales la más fuerte es la del líder".

Resulta desconcertante que este análisis no considere las posiciones del personaje principal, aunque sea para discrepar de ellas. Ricardo Lagos en el acto de clausura de la Convención Programática de su candidatura presidencial señaló: "creo que estamos al fin de la renovación y que llegó el momento de una nueva síntesis. Sería injusto para con nosotros mismos y sería equívoco frente al país decir que estas ideas nuestras son sólo ideas renovadas: son más que eso, son simplemente actuales, son el pensamiento progresista de hoy". Según éste y otros discursos recientes ¿cuáles son, los principios básicos del pensamiento progresista de hoy?

En primer lugar, que el paso de la dictadura a la democracia es parte de una transformación más amplia y profunda, la de una sociedad con importantes resabios arcaicos a otra de mayor modernidad: la primera no ha terminado y la segunda apenas se inicia. Esta orientación se insinuó ya a mediados de la década pasada y dió forma a la renovación del pensamiento progresista.

2

Como es evidente, hay varias modernizaciones posibles; la modernización técnica y económica es una opción que no está predeterminada social y políticamente, así como tampoco lo están las formas de avanzar hacia ella, ni las relaciones sociales que contribuirán a consolidarla. De allí la necesidad de asegurar que este desarrollo tenga un marco efectivamente nacional, indispensable en una sociedad con tan importantes desarticulaciones y exclusiones: hay que lograr la transformación productiva con equidad, como señalara Fernando Fajnzylber. Ser progresista en el terreno de las políticas públicas significa buscar soluciones sociales, económicas y políticas para los problemas del conjunto de los chilenos lo más rápido posible y de modo eficiente y estable. Una visión progresista de la modernidad es incluyente por definición; si no lo es, está incompleta.

De allí también que la democracia sea un fin en si misma, ya que no existe mejor representación popular que la hecha posible por la democracia; no hay lectores privilegiados del sentido de la historia, el que deban imponer a los demás para su propio beneficio; esta convicción dogmática ha sido la oscura raíz de toda dictadura. Quienes quieren protegerla o adjetivarla siempre acaban traicionándola. De esto resulta la valoración de las mayorías y de la necesidad de los consensos transparentes, los que no deben reducir la amplitud o el ritmo de iniciativas públicas que cuestionan patrones culturales arcaicos; tampoco pueden resultar en la exclusión de grupos con menor fuerza real o simbólica, o con menor capacidad de interlocución pública. Al contrario, la valoración de lo nacional conlleva la valoración de la diversidad, ya que lo nacional resulta de la articulación de lo diverso y no de la reducción a un fundo, un convento o un cuartel.

Una motivación progresista fundamental es de carácter ético: así como a nivel individual existe un imperativo moral categórico, conforme al cual hay que actuar como si la máxima de la acción propia pudiera ser una ley universal, tratando a los demás como uno

espera que ellos nos traten; también a nivel social existe un imperativo moral categórico. Este es el de la igualdad de oportunidades. Ella es la base de la justicia y de una vida decente para todos, no porque todos sean igualmente ricos, sino porque todos tienen la posibilidad de hacer fructificar la diversidad de los libres.

Para lograrlo, la única estrategia de desarrollo posible en el actual mundo sin fronteras es la economía abierta e integrada, en la que el sector privado es el agente productivo fundamental. Hay que cambiar la calidad del crecimiento; necesitamos una política económica que respete nuestro medio ambiente, y con más razón todavía, que respete e integre a nuestras mayorías. Por otra parte, como el mercado no resuelve por sí mismo todos los problemas de la sociedad y tiende a reproducir las desigualdades, no existe opción alternativa al estado y la participación en la integración social al desarrollo, en la regulación económica y social y en la concertación democrática de un proyecto nacional de desarrollo. Si la preocupación por el conjunto diferencia a progresistas y conservadores, la preocupación por la eficiencia y la estabilidad los diferencia de los populistas tradicionales, quienes proponen falsos atajos a la modernidad.

En este sentido es también una convicción progresista que se requiere asegurar y expandir la libertad. Ella expresa una íntima necesidad humana, que no requiere objetivos externos o adhesiones prefijadas por alguna autoridad que la justifique. Las diversas libertades se atraen entre sí y el desarrollo de las viejas y las nuevas libertades requiere condiciones sociales y arreglos institucionales para que puedan ser reales para todos, así como el respeto por las libertades de los demás. De allí que las relaciones humanas deban basarse en una visión moral que destierre la violencia, la discriminación social o étnica y el sexismo; que fomente la paz y la solidaridad; que haga posible el respeto a los derechos de las personas, su dignidad y sentido de justicia.

Una clave para las propuestas anteriores es el despliegue de Chile hacia su última frontera; la de la **creatividad**. Ella está en el centro de cualquier proyecto de desarrollo contemporáneo y por eso se requiere desarrollar condiciones para su logro: de formación de las personas, que favorezcan su creatividad; de oportunidad, para que ella pueda expresarse; y de resultado, de valoración social de la creatividad.

En definitiva, ha llegado el momento de plantearse un próximo paso y evitar otro episodio de desarrollo frustrado, como tuviéramos en el pasado y que fue caracterizado por Anibal Pinto. Se requiere aumentar sustantivamente el nivel de ingreso de los chilenos y mejorar su actual distribución, expandir las libertades y lograr una creciente igualdad de oportunidades. Para ello es necesario proponerse metas, políticas y plazos: se necesita una solución nacional para los problemas de la pobreza y la falta de igualdad de oportunidades: un **Acuerdo Nacional para el Desarrollo**.

En cuanto al tema de las **propuestas específicas**, la candidatura de Lagos también planteó un extenso y complejo Programa a la Concertación, del cual saltaron varios temas inmediatamente a la discusión pública: la realización de las primarias; la mejoría de la gestión pública; el seguro de desempleo; el aumento del esfuerzo educacional público y privado, incluyendo la universalización de la educación prebásica; la seguridad de una canasta de servicios de salud para toda la población; la renovación de las fuentes del aumento de productividad de la economía; y la racionalización de Codelco, entre otros. Profundizar estos temas, sin embargo, requeriría un artículo diferente.

En otro de sus discursos, en el Circulo Español, Lagos concluyó afirmando que "con lo dicho está claro que es un proyecto, no una persona lo que está en juego. Y los proyectos no se bajan ni se negocian, porque pertenecen al sueño inextinguible de una Patria mejor. La lealtad al pensamiento propio es la base de la lealtad a

la Concertación; **somos concertacionistas porque somos progresistas.** No puede haber equívocos al respecto, para servir a Chile ambas lealtades deben complementarse.

Somos una expresión de la tradición de progreso nacional. Nos sentimos herederos de todos los chilenos y chilenas que hicieron que nuestro país fuera más; de todos aquellos que desde distintos puntos de vista, en actividades distintas y a lo largo de muchas décadas, contribuyeron a que Chile creciera en su economía, en su espíritu, en la situación social de los hijos de esta tierra. No somos un clan ni una secta y aspiramos a terminar con las exclusiones en nuestro país, pertenecemos al sector que tuvo un duro aprendizaje con la pérdida de la democracia y la instauración de la dictadura en nuestro país. Cuando vimos que lo nacional no es algo dado de una vez y para siempre, sino que puede ser disgregado por las divisiones fratricidas y por los abusos sin límite de la autoridad. No olvidamos a nuestros desaparecidos ni a nuestros muertos. Para ellos queremos justicia y para sus hijos queremos **democracia y progreso".**

dilema
arb